

¿Has pensado alguna vez de dónde vienes?
 Es fácil vivir sin pararte a pensar en nada,
 a veces llevamos anteojeras,
 como caballos de carreras
 solo pendientes de la meta final.
 Extinguida la curiosidad desde el inicio,
 no buscamos nada,
 tampoco recordamos,
 nos conformamos con pensar en lo que vendrá,
 solo queremos llegar y nada más.

¿Cuál es tu kilómetro cero?
 ¿El momento desde el cual empezaste a ser tú?
 El punto de inflexión de tu vida,
 la esencia de tu inquietud.

Me dirás: "*Yo soy apátrida,
 no quiero escudo ni bandera
 nada me representa*"

Pero yo no te hablo de fronteras
 la patria no es de tierra,
 yo te hablo de raíces.
 Aquellas que te dan la vida,
 a las que acudes cuándo necesitas más,
 las que te llenan, las que te sanan,
 o en las que te refugias cuando estás mal.

He conocido gente, cuyo origen
 no es más que un acorde de guitarra,
 o el lamento delicado de un violín.
 Un estremecimiento, un suspiro, una mirada,
 un libro, una frase o una simple palabra.
 A veces, el principio está en alguien,
 una madre, un hijo o un extraño
 que te dice adiós.

A veces solo es una voz,
 una caricia,
 un baile,
 una caída,
 sin temor.
 Una esencia,
 un olor.

Otras veces,
 el inicio está en lo primero
 cuando contemplas la inmensidad el mar,
 cuando te inunda un orgasmo,
 o cuando comprendes ~~que nadie más~~.
 También se guarda en la última vez
 cuando te prometes a ti mismo no volver a caer,
 o cuando ya no caen lágrimas al preguntar
 ¿Por qué?.

En ocasiones, nuestro norte está en el sur,
 Confundidos, abrumados, desorientados,
 Llevamos la brújula del revés,
 Y nos equivocamos una y otra y otra y otra vez.



A veces, nuestras raíces también se quiebran,
 se rompen, se separan, se pierden...
 y caemos, cual árbol cortado,
 pesada y quedamente sobre el firmamento.
 Olvidamos nuestro origen, nuestro pasado,
 lo he vivido, no te miento.
 Desarraigados de nosotros mismos,
 nos convertimos en autómatas
 en el hombre de hojalata sin tambor,
 que centrados en la meta,
 se olvidaron de sí mismos, extraviaron la ilusión.
 Y ya no quieren, ni buscan, *a su mago de Oz*.

Entonces no queda más remedio,
 no existe otra opción,
 que buscar raíces pasadas,
 aferrarse a la última gota de esencia
 y con el rocío de la mañana
 agua sanadora, indispensable y vital
 volver a pensar en ti.
 Alimentar tu alma,
 con los pequeños trocitos de mundo
 con los que te quieras (re)construir.

No te pregunto de dónde vienes,
 sino lo que te define.
 Eres un árbol, ¿de qué se alimentan tus raíces?
 ¿a dónde diriges tus hojas?

No olvides
 que *las ramas son las venas de cielo*.
 Elongaciones de tus deseos,
 metas a las que buscas llegar.

Pero recuerda también,
 que *las raíces son las entrañas de la tierra*.
 anclajes de vida,
origen de tu verdad.